

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



Tradiciones de Guatemala

Revista No. 56

Universidad de San Carlos de Guatemala Centro de Estudios Folklóricos



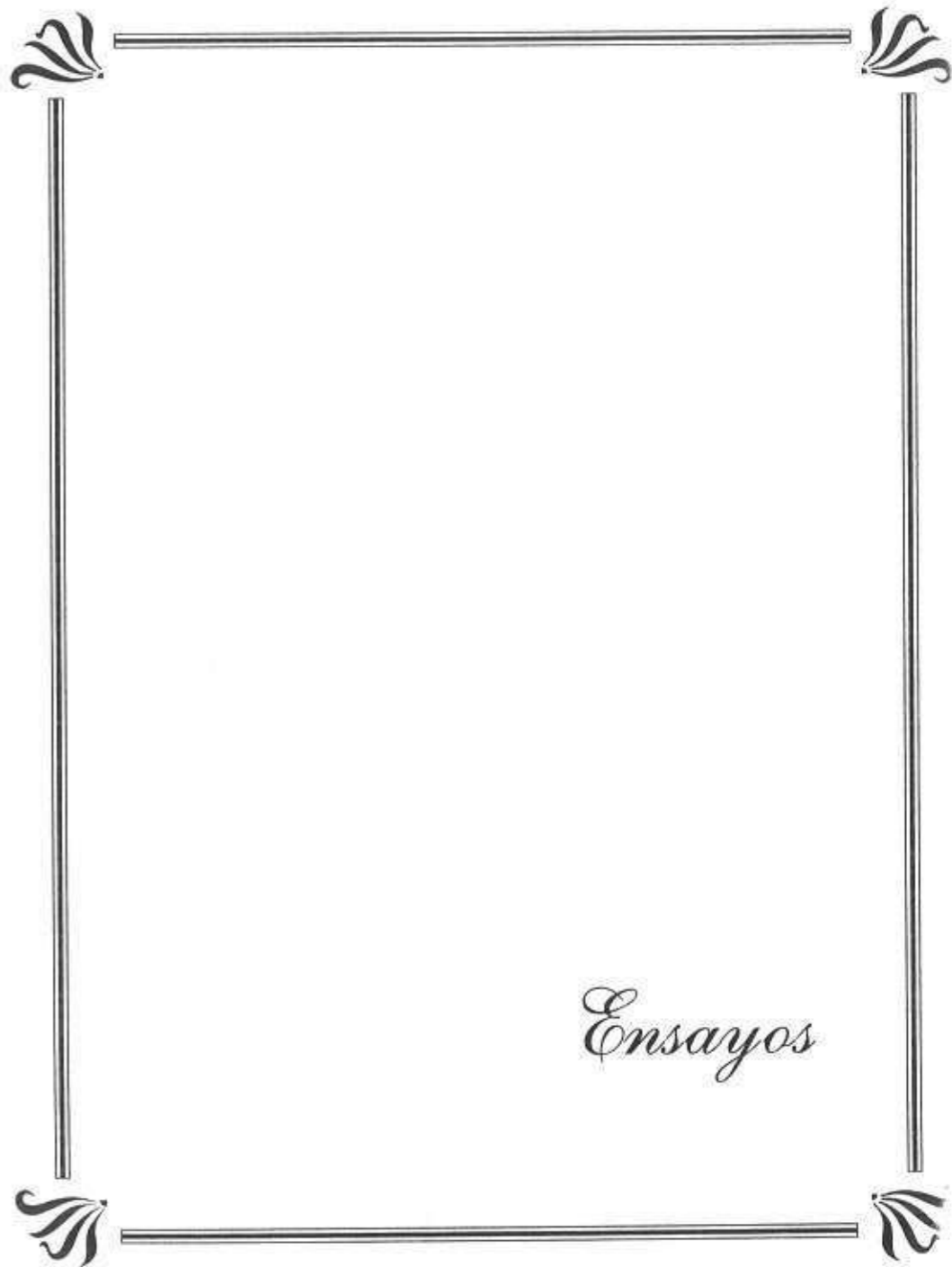
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS



*Tradiciones
de Guatemala*

56

Guatemala
2001



Ensayos

La Loa una expresión de la identidad del pueblo guatemalteco

Celso A. Lara Figueroa

Sentarnos a escuchar un enfoque de historiadores y antropólogos acerca de la loa en una reunión de literatos contemporáneos puede parecernos un tanto lejano, más aún cuando se trata de exaltar la vida y obra de personajes como Borges y Asturias que nos han legado un preciado testimonio literario propio del siglo XX.

Pero sin duda es aquí donde pudimos encontrar precisamente este hilar entre el mundo de hoy y el tradicional latinoamericano, particularmente guatemalteco, en el que se descubren múltiples aspectos, que son tratados especialmente en las obras de Asturias, quien en sus personajes, en sus obras, e incluso en él mismo, descubre los actores de un permanente diálogo que se hermana a los personajes de la loa tradicional de nuestro medio.

Asturias hace surgir en este proceso un enfoque mágico, revive en gran parte los actores de un género que hasta hace poco nos parecería olvidado, pero que sin duda alguna él hace resurgir en un sentido post moderno, en el que lo antiguo vuelve a la vitalidad en el presente.

Es precisamente esa magia literaria, la que nos acerca a perfilar esta mañana parte de la trascendencia que la loa tiene para la literatura latinoamericana, y en especial para Guatemala, donde a pesar de los siglos, este género de raigambre medieval ha pervivido regenerando movimientos de honda interacción, que desde luego influyen sobre los creativos literarios, quienes ven a través de ello múltiples facetas y procedimientos del actuar humano.

En base a ello examinemos, qué es la loa, que característica presenta, sus orígenes y el por qué de su pervivencia en nuestro mundo. La Loa o Loga es un teatro popular tradicional de tipo religioso que en Guatemala es representado frente a la imagen de un santo durante una procesión. Es una obra de teatro que puede ser caracterizado de ladino, su origen es colonial, pero sus raigambres son mucho más profundas y se hermanan a las formas de teatro que fueron adoptados en el mundo medieval.

En el caso de Guatemala la Loa es representada con gran esplendor durante las celebraciones de la Virgen de Concepción, durante el 8 de diciembre, aunque también se da este tipo de manifestaciones en las festividades en honor a la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre de cada año.

En este tipo de teatro intervienen diversos personajes, especialmente el Ángel, El Diablo, indios y ladinos, que a través de diversos diálogos logran expresar una dualidad entre bien y mal, pero ante todo reflejan aspectos de la vida cotidiana u otros relacionados con los sentimientos, la lucha de contrarios, la explotación y muchos detalles más que aquejan a los grupos desposeídos, con un lenguaje ameno, y grasejo, colocándose por ello como una comedia.

El nombre de Loa² está tomado, probablemente, de la tradición teatral castellana. Torres Naharro, a principios del siglo XVI, fijó la forma, que más tarde se llamaría Loa, como un "introito", y le dio ese nombre a la obra de teatro. Posteriormente la Loa evolucionó hasta convertirse en una pieza autónoma cuyo fin primordial es la diversión.

Aunque más adelante referiremos el origen de la Loa con más detalle, es necesario destacar que este teatro religioso es resultado del siglo XVI y de las profundas transformaciones de la sociedad colonial. Presenta dos posiciones: El Texto anónimo, fenómeno de tipo literario y una Representación, fenómeno social de tipo dramático, llevada a escena por compañías netamente folklóricas. Esta representación tiene todas las características de un espectáculo teatral: El diálogo como único medio de comunicación verbal, el movimiento escénico de los personajes, medio de comunicación dramática y un escenario fijo.

Curiosamente, a pesar de ser un tipo de representación tan singular, y de tener casi un carácter único en América, ya que en esta región fue donde logró pervivir con mayor fuerza, han sido muy pocos los estudios que se han hecho hasta la fecha, únicamente mereció la atención de los especialistas Gustavo Correa y Calvin Canno hacia 1958, cuando realizaron un estudio acerca de la Loa para la universidad de Tulane.

Más adelante, hacia la década de los setenta el filólogo Gonzalo Mejía Ruiz inició un estudio que quedó truncado a raíz de su desaparición física, sin embargo, sus apuntes y posteriores investigaciones en torno al tema que efectuamos algunos de sus amigos, pudieron rescatar esta información y presentarla, aunque sea parcialmente en ocasiones en que es necesario dialogar en torno a estos temas tan singulares con personajes tan relevantes como todos ustedes.

Desde luego, el producto final de esta investigación está casi por culminar, y de presentarse como un compendio que permita destacar el origen, la claisilación, el proceso histórico y el resultado actual de la loa, como un resultado cultural de raigambre muy profunda pero con una vivencia contemporánea en la que el pueblo encuentra un deleite, pero el escrito puede asomar para encontrar en esa ventana de actores populares a resultados imaginarios y creativos en los que también asoman las vivencias de esta región de latinoamericana.

Podríamos mencionar algunos aspectos más del origen, pero consideramos necesario primero adentrarnos primero en la clasificación literaria de este género. En Guatemala la literatura popular está vigente en la narrativa, la poesía y el drama. La primera de estas está representada por cuentos fantásticos y lúdicos, incluyendo además los casos que relatan la experiencia adquirida en el cultivo de la tierra por ejemplo y que poseen un fin utilitario, las leyendas que narran historias en las que cree el portador, como las apariciones de espantos y finalmente las fábulas, con finalidad moralizante.

El arte poético en verso está presente en dos ámbitos: El Profano y el Religioso. En ambos casos está vinculado al arte musical. En la vida ordinaria existen coplas, canciones y corridos que cantan el acontecer cotidiano. En lo religioso, los alabados y canciones ensalzan a Dios, la Virgen María y los Santos y las décimas, sin música invitan a las festividades.

Para culminar aparecen las danzas de moros (Conquista, Toritos, Venado), los desafíos y las loas que vienen a representar a la literatura dramática y al teatro propiamente dicho, especialmente en el campo de la comedia, en el ámbito festivo de las celebraciones religiosas que entusiasman al pueblo.

Esta literatura popular, tal como ya se dijo, refleja la vida, el acontecer de los que la producen y forman por lo tanto una forma de expresión que mantienen vigentes sus formas de expresión, variando los diálogos para exponer situaciones de actualidad que se enmarcan en un tiempo y un espacio histórico.

Orígenes

Adentramos en el conocimiento de la Loa, exige desde luego un profundo estudio acerca de su origen, sus raíces propias, que le han permitido un desarrollo y una pervivencia en mundos tan singulares como el nuestro, en el que se mantiene vigente una eterna lucha entre el bien y el mal, un enfrentamiento continuo entre lo que podemos llegar a concretar como una lucha de contrarios con el fin de encontrar una dirección para la conducción humana.

La Loa, tal como ya se indicó surge en Guatemala a partir de la presencia española. Aquí hay que tomar en cuenta que dentro la conquista del Nuevo Mundo, el Imperio Español contempló también la conquista religiosa. Razón que armonizó con su misión defensora de la Fé. Esto justificó la sangrienta usurpación de su conciencia.

Por eso, junto al colono, vino el misionero. El primero a conquistar por el fuego para España y por el oro. El otro a conquistar por el evangelio para Dios y para España. El religioso traía la misión de rescatar al indio del cetro espantoso del demonio. Su misión era redentora.

Asentada la Colonia, la preocupación del misionero fue instruir al indígena en las verdades de la Fe. Sustituir la religión ancestral por otra. Esto significó un gran despliegue de energía y un esfuerzo de persistencia. Habla que enseñar al ignorante las grandezas de la Redención y para esto se agotaron todos los recursos.

- La instrucción por la vista: La escultura y la pintura en los retablos y hasta en las fachadas de los templos.

- La instrucción por el oído, la más importante(1) representada por la predicación, muchas veces en las lenguas indígenas y por el catequista, miembro de la comunidad evangelizada. Y dentro de esta resurrección de la prédica medieval, se recurrió al teatro. Al viejo teatro medieval, como Misterio o como Moralidad (2). O a la forma, viva en la conciencia peninsular, que latía en la germinación del Auto Sacramental cuyo esplendor pertenecería al siglo XVIII y que enseñaba el dogma.

El teatro, como prédica, reúne al ojo y al oído del espectador y es, por tanto, más eficaz. Posee, también el aliciente del poder apelar a la emoción. Esto, únicamente podría ser superado por la suprema predicación: El golpe estético y emotivo de la liturgia, del culto esplendoroso, dentro del templo católico.

En esta línea de recolección católica se substituyeron templos y festividades paganas por templos y festividades católicas. Hizo su aparición el fundamental culto público (3): Las Procesiones.

Más adelante, la devoción inculcada evolucionó. El alma popular prefirió determinados misterios, santos y festividades. Desde un punto de vista general, en Guatemala, las celebraciones que más han pervivido pueden dividirse en dos vertientes: Una dedicada a exaltar la vida, pasión y gloria de Jesucristo y la otra integrada por las fiestas patronales de cada lugar, ambas con sus propios ciclos (4).

La exaltación a Jesucristo contemplo primero la Natividad, que incluye en su ciclo la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, luego las conmemoraciones de la Pasión cuya expresión máxima llega en Semana Santa, culminando con las fiestas de la Eucaristía, representadas, sobre todo, por la fiesta del Corpus Christi.

El otro grupo de festividades se da durante las fiestas patronales, que varían de fecha, según el día que está dedicado al patrono.

No vamos a profundizar en el desarrollo de estos ciclos, bástenos indicar que estos tienen una solución de continuidad, son cerrados en sí mismos y cada uno tiene sus propias manifestaciones peculiares. En el ciclo de la Natividad de Jesucristo que comprende desde el 7 de diciembre hasta el 2 de febrero en las festividades de la Purificación de Nuestra Señora

En este ciclo se sucede un tipo característico de procesiones: El Rezado, cuyo nombre se debe a que en estas procesiones antiguamente se rezaba el rosario, solemnemente, en su recorrido. Estas son procesiones con imágenes de la Virgen María. Los más comunes son los de la Virgen de Concepción y de Guadalupe, que son realizados entre el 7 y el 12 de diciembre. Se dan otros como los de la Virgen de la OH, y de Candelaria. Para el rezado es indiferente su coincidencia o incoincidencia con la fecha de la festividad instituida por la Iglesia.

Los rezados se tipifican por ser nocturnos y muy alegres, lo cual los distingue del resto de procesiones. Sin embargo, podemos encontrar una serie de distintivos, que si en particular no le son privativos, sí son en conjunto en la expresión popular.

Entre estos elementos aparecen los Adornos especiales por donde pasa el rezado (Flecos, arcos, chorizo de pinto o encino, alfombras de pino y flores platanares, hojas de pacaya, faroles y luces)

Hay profusión de quema de pólvora (Juegos de cañas, castillos, toritos, cohetes de vara, bombas, coheteros, escupidores), mientras que la música es festiva, especialmente sones, la cual es interpretada por músicos que marchan atrás del anda donde es colocada la imagen con adornos alusivos a la exaltación de la Virgen realizados con materiales livianos, papel, cartón y otros desechables.

Durante el recorrido de la procesión aparecen algunos altares esporádicos elaborados en el frente de las casas, a los cuales se les califica de Tronos, en los cuales es colocada el anda mientras los habitantes de la casa cantan.

En el recorrido de la procesión también son representados varios dramas a través de Desafíos y comedias que deleitan al público en tabladitos de teatro popular, que son reconocidas como Loas.

Es precisamente en estas representaciones dramáticas que encontramos incluidas dentro del rezado la forma actual de aquel teatro religioso que enseñaron los misioneros. Ese teatro evolucionó en Guatemala del teatro didáctico del rito popular incluido en el ceremonial de principales fiestas religiosas. Es el teatro de dominio popular.

La loa es de hecho una pieza dramática con texto que es representado al paso y dentro de una procesión. Se levanta un tablado en la calle, en un lugar adecuado. La escenografía corresponde al texto con elementos de decoración popular. Aquella consiste en una cortina de fondo que puede ir pintada. Casi no existen los cambios de escenario, salvo muy raras excepciones. El telón en la boca del escenario no existe. La utilería es poca y es confeccionada con cartón, papel o madera, se forra con papel de colores llamativos y adecuados, por ejemplo una espada de un ángel será dorada o plateada, y el tridente del diablo será rojo. El resto de utilería que no se fabrica especialmente, es proporcionado por los instrumentos de la vida diaria (canastos, mesas, frutas, sillas etcétera). La luz eléctrica no se usa, hay excepciones. La escena es iluminada con faroles, candelas, teas, etcétera.

El vestuario de los personajes se hace en tela con detalles en papel, cartón, hojalata, etcétera. El lujo del traje se ajusta al alcance económico de cada quien.

La representación se inicia al detenerse el anda, en la cual está colocada la imagen del santo que es venerado, frente al escenario. El anda es colocada de tal modo que pueda ser vista por los actores y los actores vistos por la concurrencia.

La representación dura pocos minutos, de 15 a 25. El movimiento escénico es simple. La obra se desarrolla en medio de algarabía, quema de coheteros, bombas, incienso. Esta circunstancia se ve agrabada por los actores faltos de experiencia. Sin embargo, el público se muestra interesado y sigue con entusiasmo el desarrollo de la pieza.

Al terminar la representación el anda reinicia su camino y continúa la procesión.

Esta representación recuerda en el caos particular de Guatemala las loas que se sucedieron desde los primeros siglos de presencia española, pero que son registradas documentalmente desde el siglo XVIII, con motivo de la erección de la Catedral Metropolitana. Su fin es siempre la diversión. Existen también otras loas de tipo religioso muy cercanas al espíritu que hoy las mueve, representadas durante la dedicación del Santuario de Esquipulas en el año 1759.

Las actuales obras conllevan la idea de "loar" (alabar), lo que da un acoplamiento entre el nombrar y la cosa nombrada, junto a un afán didáctico.

Algunas loas no son más que mera alabanza al patrón de la festividad. Estas deben seguir la forma originaria, por lo menos la forma fecundadora en Guatemala. A este tipo responde las loas que señalábamos anteriormente, como las de Esquipulas. En este loar la enseñanza va incluida en el alabar las virtudes del alabado. Otras loas se preocupan más de lo didáctico y se concentran en mostrar la oposición bien - mal, con el correspondiente énfasis en el deber de seguir el bien. Su afán didáctico las lleva a mostrar las máscaras del mal y amonestar al espectador a temer al mal escondido.

Puede apartarse un tipo más de loas, aquellas cuyo didactismo las ha llevado al personaje alegórico y la enseñanza eminentemente abstracta. La loa y la enseñanza se funden.

Ultimamente han aparecido loas cuyo único fin es divertir y se hace una breve alusión al patrón. Su número es escaso.

El texto de la loa es en verso. Este responde a la tradición castellana del Romance octosilabo. En todo caso el verso es de arte menor, heptasilabo y hexasilabo. La versificación es defectuosa y frecuentemente pierde el ritmo. El ajuste a la retórica tradicional no es riguroso. Se convinan versos asonantes, consonantes y blancos indistintamente y la métrica es irregular.

Los textos usen tomar estrofas completas de cantos religiosos que se cantan en el templo. Esto coloca un amaree entre la loa y el acto de culto para el espectador. Esto también introduce la música instrumental y el canto. Sin embargo, los textos, en general, son extraños al lirismo.

Por otra parte el castellano presenta alteraciones provocadas por contacto con las lenguas indígenas. Por imitación del hablar castellano del hombre de otra lengua: Indígenas y extranjeros.

Los personajes se toman de la vida cotidiana y acarrear su mundo al escenario. Tales son los Indios, Mercaderes, Viejos, Mejicanos, Marinos, etcetera. Estos pueden ser tratados como símbolos y entonces juegan con personajes alegóricos, como la Fé, la Cristiandad, etcetera. Si los personajes no pretenden ser simbólicos se combinan con personajes sobre naturales, de acuerdo a la iconografía tradicional: Angel, Santo o la Virgen y el Diablo. Estos producen la lucha entre el bien y el mal que se debaten en el hombre corriente: el personaje común.

Si seguimos al personaje común nos llega a provocar una subdivisión: el personaje histórico. Hoy lo encontramos tomados de la Biblia o de interminados textos históricos. Este está representado, en casi exclusividad por la pareja de Adán y Eva. En algún caso, muy raro, aparece Juan Diego, el indígena, que dice la tradición se le apareció a la Virgen de Guadalupe.

Los motivos centrales de la Loa pueden reducirse a dos: el triunfo del bien sobre el mal y la exaltación al Santo Patrono. Estos motivos reúnen rasgos concretos, combinaciones, variantes, etcetera.

Hasta la fecha la Loa ha llegado a presentar, en algunas ocasiones, serias diferencias con las concepciones ortodoxas católicas. De allí la oposición que encuentra en los párrocos. El género, tal como lo encontramos, es de orden literario popular, en el más estricto sentido. Presenta características de producción en frontera lingüística. Se da entre los idiomas indígenas que aparecen como arrinconados y el castellano dominador.

En conclusión, la Loa es una forma teatral del folklore religioso de Guatemala. Forma una especie de teatro nacional con características ladinas. Por ahora aún pervive, o trata de luchar por su propia existencia, aunque es perseguida y sentenciada. Por lo tanto es urgente su rescate como un tesoro cultural para lograr a través de ello guardar su herencia en la que se traza un proceso ancestral, pero ante todo se dibuja el pasado y el presente del pueblo que la crea.

Loa a la Inmaculada Concepción de María

Personajes:

Dos indios sumpangüeros, llamados Diego y Pilar.

- Piden Música -

no te vas incomodar
y lo vas a ser más gento.

Sale indio:

¡Buenes noches, señoritos!
¡Buenes noches, musiqueros,
tan bonitos!
y también todos los gentos
que lo viene acompañando
a los magre Concepción...

- se dirige a la Virgen -

¡Madre santa de los cielos!
bajo tu dorado velo
sólo el llanto y desconsuelo,
que vos sos madre querida
con el remedio de Rosa
no se murió mi maride.

¿Porqué, te lo andas pasando?
ahora me lo vas decir
porque te lo andas rumbiande
y tu gane de pasar, ¿verda?
y también lo vas a cantar.

Indio Diego (aparte)
¡Esc sí que es mere cierto!
iba yo estirar el pate
pere el magre me libró
y... aquí estoy para echar riate.

o es por el fiesto del virgo
que venís a su rezado
y también como soy galán,
también lo vengo a la piesta
y te vengo a mirujar
pero... ay viene mi mujier
que quiere va platicar
y va pedirle al maridite
antes me lo va moler
porque yo ya estoy cansade.

India Pilar (sigue)
Temprano está despertando
porque él ya tiene sabido
qui aquí están celebrando
la Concepción del Marie;
y nosotros aquí vinimos
para alegrarte tu día
talvez los martes nos vemos
yo vengo a vender tortilla
y si no siempre lo vengo
porque traigo romeria
aquí te traigo nanite
aunque sea este niñeria,
(tira al aire flores)

Catampe venitie Pilar
yo ya me voy desmallar...
catampe, veni miralo
a los Virgen y los gento.

India Pilar:

¡Mira!, qué linde el Marie
platicando con los gento

Indio Diego:

Yo mi desperté soñando
que lo iba estar en los fiesto
esto que lo estoy mirande
es pués el magre Marie,
la pure magre de Dios,
parece linda azucena
cuando ya va reventar;
vení, pués, vos Pilar
vas hincar tus rodillites
tan bonites con nudites,
ante el frente del Marie
la doctrine vas rezar.

(Se hinca la india Pilar y rezan los dos:
Dios te salve, María..., luego habla el indio
Diego)

Indio Diego:

Agora vamos a cantar,
entónalo las guitarras
para que le cante un versite
a mi linde virgencite
junto con vos, Pilarcite.

- cantan los dos -

Somes indies cobaneras
de mi pueblo hemes venido,
lo dejamos mi ranchite...
los vaquites y cuchitos...
sólo trajimos un chichite
porque no hay muchechite.

Habla Pilar:

¡Hermosa y blanca azucena!
¡Lucero de la mañana!
Bendice este tu pueblo
qui te celebra contente.

Indio Diego:

Mi vas a perdonar, Marie,
al Diegue sus tonteries,
como los hay muchos frie
vamos tomar un traguite
para calentar el canille
pués lo queremos bailar

- Se toman el trago -

Agora, pués, musiquiere
yo te voy suplicar,
echálo un mi sonecito
que ya lo quiere brincar.

- bailan -

Habla india Pilar:

Algo vamos a gustar
porque somos algo güenos,
ya nos vamos para Cobán...
agora si estoy contenta
y los quiero bailar más.

(Siguen bailando y habla la india Pilar)

Perdonalo mi magrecita,
hasta agora me lo acordé
te traje más plorechitas
para regar a tus piés.

(lanza las flores al aire)

Habla indio Diego:

Perdónalo a mi también,
qui ni lo sabo cantar
siquiera los hago cuetes
y agora te los voy quemar,
a, pués, Pilarcite,

traeme luego el tizón.

- le da el tizón -
- quema el cohete -

India Pilar:

¡Vaya, pués, mi nanitel
mañana te vuelva a ver,
ya te quemamos el cueto
echanos tu bendición.

Indio Diego:

Cómo sos, virgen divine,
echanos tu bendición,
no vaya ser en el camine
nos vaya salir un lagrón
y la pobre de mi mujier
se le para el curazón.

India Pilar:

Cuntentos nos vamos agora
para nuestra población
y te pide, ¡Virgen María!
nos echas tu bendición;
también te pide nanite
un mi piedra pa moler
y una mi olla bonite
pa mi tomate cocer,
voy hacer mis tamalites
para que los vas comer,
ya no lo voy hacer tortilles
porque se quemar mis uñites
y también mis manites.

Indio Diego:

¡Vaya, pués, mi magrecite!
un pavor te voy pedir
cuidamo cuando mi voy
y echamo tu bendición.

India Pilar:

Vaya, pués, mi maridite
nos vamos luego curriende,
talvez en otra ocasión
venimos a los parranda.

Indio Diego:

Yo, también mi voy curriende,
y me lo voy muy triste
porque quisiera quedarme;
mijor lo quiero bailar...
mayestre, echale a tocar
porque me voy embolar.

- bailan y se despiden los dos -

Pilar y Diego:

Te pedimos, magrecite,
con todo el curazón,
nos echas tu bendición...
¡Que vive siempre el Marie
y su limpia Concepción!

Texto proporcionado por Jorge Gutierrez
Hernández y recopilado por Carlos H.
Quintanilla de M. Enero 7 de 1976.